

le en la misma murmuración, ò con la complacencia del mal oído, ò divulgandolo, entre los que no le oyeron. Se arruina à sí mismo; poniendose en un estado de desauiciada salud. No sin razon el Apóstol San Pablo cuenta à los murmuradores, entre los que dados al reprobado sentido; son abandonados por la Divina Justicia en manos de su querer perverso; porque es muy facil, que se condene por esta culpa un Cristiano; ò sea, porque en pena de su soberbia; le dexa Dios caer en aquellos mismos delitos, que reprehende en los otros, sino en mayores; ò sea, porque tomando él su murmuración por un entretenimiento, no se arrepiente con dolor condigno; y assi nunca merece perdon. *La boca del murmurador, es llamada en un Psalmo, boca de pecador: como que el murmurador merece entre todos los demás malos este titulo infame mas, que otro alguno; tan entregado está à pecar.*

Plal. 108. 1.
Oz Peccatoris.

No forte labaris in lingua, & cadas in conspectu inimicorum insidiantium tibi. Ne labaris, & cadas, & sit casus tuus insinabilis in mortem.

29 *No sea, que deslices en la lengua, y caigas à vista de los enemigos, que te ponen asechanzas.* Al principio os deslizaréis solamente condenando los defectos ligeros de vuestro proximo, pero despues, poco à poco, acostumbrados à lo dulce de la murmuración, caeréis del todo en presencia de los enemigos de vuestra Alma; que harán muy grande fiesta; conociendo bien la profundidad de la Sima, donde no sólo empujais à los otros; mas os echais perdidamente tambien vosotros.

30 *No te deslices, y caigas, y sea tu caída incurable, y mortal.* Esto es, lo que sobre todo lo demás os deve espantar, Catholicos, caer en un precipicio tan horrible, como es el perjudicar à la fama agena; porque esta caída ordinariamente no tiene remedio, y se muere alli facilmente, sin levantar se mas. No tiene remedio el daño, que haceis al proximo, y no tiene remedio el daño, que os haceis à vosotros.

31 No tiene remedio el daño, que haceis al proximo, porque las palabras (como dice el proverbio) no tienen asá alguna, por donde se puedan bolver à coger, quando han salido de la boca: y assi será facil el quitar à otros la reputación, y muy dificultoso el bolverse la. Qué quiere, quien quiere teñir de negro la lana blanca? No quiere nada. Mas à quien se le ofrece el bolverla despues à su antigua blancura? Anadese, que la murmuración va siempre creciendo, y à manera de aquel eco, que repite una palabra muchas veces, apenas sale de vuestra lengua un vituperio de vuestro pro-

Simil.

Simil.
Olan. M. 1.
15. cap. 19.

proximo, quando lo oís repetir por todos los rincones de vuestra vecindad. Ha sucedido tal vez, que cayendo de los Alpes un poco de nieve, se ha engrossado poco à poco, al caer, de tal suerte, que ha arruinado las Ciudades enteras, situadas à su falda. Semejantes ruinas hace frecuentemente la lengua lubrica, que manifestando, à uno sólo la infamia oculta del proximo, la vé despues crecida, en breve, tanto, que llega à arruinar las familias, que quedan oprimidas con tanto multiplicarse las platicas.

32 Y sino tiene remedio el daño, que haceis al proximo, dificultosamente se podrá remediar, el que os haceis à vosotros, contra quien siempre pedirá al Cielo, à voces, venganza la caridad tan maltratada de vosotros, y tambien la Justicia: *y sea la caída incurable, y mortal.* Esta Muerte puede esperar vuestra Alma para sí, si tanto mal hace à los otros: puede creer, que será una de aquellas infelices Mariposas, que al apagar la luz, se queman à sí mismas. No, Catholicos, miradlo bien: se pierde demasiado en aventurar la Alma à una enfermedad mortalissima, aunque finalmente se sane. Pensad pues, que será, quando se trata de una enfermedad, como esta, no solo mortal; mas mortalmente incurable! *Atiende, no sea, que te deslices en la lengua, y caigas, y sea tu caída incurable, y mortal.*

Sit casus insinabilis in mortem.

Simil.
Atiende, ne forte labaris in lingua, & cadas, & sit casus tuus insinabilis in mortem.

DISCURSO XXX.

SOBRE LA MENTIRA.



ENTRE las varias penas, que en varios Países se acostumbraron dar à los mentiroños, la mas mysteriosa me parece aquella, con que los castigaba Artaxerxes, Sapientissimo Rey de los Peras: y era, que à cada uno de ellos se le ahujerasse con tres punzones la lengua. Yo no me maravillo de que la mentira fuese tan grandemente aborrecida del

Plut. in Artax.

Rey

Rey de Persia; porque sé, que por antiguo instruto de aquella Corte, nada hacian, que inculcasse mas à sus hijos, assi el Ayo, como los Maestros, que el que dixessen siempre la verdad. Mas no por esto se hallar el mysterio de estas tres heridas, que despues se daban à la lengua mentirosa. Pero no me quiero fatigar mucho en buscarlo: antes quiero suponer uno, à mi antojo, que sino fue el verdadero, pudo à lo menos, ser el justo. Merece la lengua de todo mentirosa ser taladrada con tres puntas muy crueldes, para que estas tres heridas correspondan à tres ofensas, que hace quien miente: à la naturaleza, à la razon, à la Fé. Y esto me agrada tomar por materia del Discurso presente, en el qual mas que nunca deseo, que mis palabras sean no solo vivas; mas, penetrantes para traspasar, sino la lengua culpada, à lo menos, el corazon de los que me leen.

2 Mas sin embargo, antes de llegar à la transfixion, conviene suponer, que los Doctores distinguen comunmente tres especies de mentira, tomadas de los tres fines, porque se puede mover el hombre à mentir. La primera se nombra mentira officiosa, y es, quando se dice lo falso por alguna utilidad, ò propria, ò agena. La segunda se llama mentira jocosa; y es quando se miente por entretenimiento, y por passatiempo. La tercera se intitula mentira dañosa; y es, quando se miente, ò contra el bien del proximo, ò contra el honor de Dios. Assi como no todas las Serpies son igualmente venenosas; assi no todas las mentiras son igualmente malignas. Mala es la mentira officiosa, porque siendo ofensa divina, es consequentemente en sí mayor mal, que seria la ruina de todo el Mundo. Peor es la mentira jocosa; porque la ofensa, que à Dios con ella se hace, se le hace por motivo mas leve. Pessima es la mentira dañosa; porque no solo es mentira, como las otras; mas mentira de daño: de fuerte, que si se le junta demás à mas el juramento, como sucede no pocas veces, parece, que la lengua del hombre no puede entonces vomitar un toxigo mas nocivo. Por esto, lo que estoy ahora para deciros, se ha de entender de todas las mentiras; mas no de todas igualmente. Se ha de entender con proporcion: de fuerte, que segun son de su genero mas peccitenciales, sean de vosotros mas aborrecidas.

S. Thom. 2. 2.
q. 110. art. 2.

Simil.

S. Thom. 2. 2.
q. 110. art. 2.

§. I.

3 **H**Aora, bolviendo à mi primera proposicion, no se puede dudar, que el mentiroso ofende mucho à la naturaleza, pues la naturaleza en ninguna de sus operaciones nos engaña jamás; y el mentiroso en nada estudia mas, que en engañar, como hijo, que totalmente degenera de tan gran Madre. No se puede facilmente explicar, quanto obliga à la naturaleza amorosa, que se diga siempre la verdad. Porque no podemos conocer las sustancias, como son en sí; qué hace? Las descubre por los accidentes, que son, como sus vestidos; y nunca engaña, en tan alto grado, que si uno de nuestros sentidos, por error, refiere lo falso, quiere ella al punto, que otro sentido corrija el error de aquel, diciendo la verdad. Assi, si los ojos, al mirar un remo en el agua, afirman, que el remo está roto; al punto, el tacto corrige el engaño de la vista, y defiende, que el remo está entero. Y quando todos los sentidos de acuerdo se uniesen con él, à hacer las partes de los Relatores Infieles, por esto ha dado la naturaleza un entendimiento sufficientissimo con sus Discursos para conocer sus errores. De aqui es, que asegurados de el cuidado, que tiene, en qualquiera ocurrencia, de no hacernos traycion, nos adelantamos, por las apariencias notorias, à juzgar hasta las virtudes escondidas de las substancias celestiales, aunque distantiísimas de la tierra. Assi el color roxo de Marte, pone en sospecha de rebueltas, y estragos: el color de plomo, que muestra Saturno en la cara, mete en recelo de tacita malignidad en sus influencias: el candor de Jupiter, y de Venus asegura de facil benignidad: y discurrid assi de mano en mano de todos los otros Planetas, y de las otras Estrellas, tanto mas sublimes, que ellos. Por esto, si bien se considera, no es otra cosa el hombre en este Mundo, que un Estudiante, que en todos los objetos escucha de la naturaleza una leccion solemnne de la verdad. Mas es un Estudiante rudo, y casi incapaz, que en una Escuela de verdad, de nada sale mas docto, que de saber, como texer nuevas fraudes. Enseñaron à su lengua à bablar mentira.

Simil.

Jer. 9. 5.
Docuerunt linguam suam loqui mendacium.

4 Y bastara, que se mirasse à sí mismo para aprender bien esta doctrina de decir la verdad: pues la naturaleza con señales aun mas especiales, y mas escogidas, la demuestra en

Phil. lib. 1.
cap. 37.

la fabrica prodigiosa del cuerpo humano. Observan algùn, que la lengua tiene dos nervios, el uno de los quales está enlazado con el corazon, y el otro con el cerebro: como que la naturaleza ha querido descubrir el fin, porque le ha provehido de lengua tan feliz; y es, porque ésta tenga una continua correspondencia con aquellas dos partes al mismo tiempo: con el cerebro, y con el corazon: con el corazon, en la sinceridad; y con el cerebro, en la prudencia. De suerte, que quien dice la mentira, abufa sin duda de su lengua, y no merece tenerla en la boca; como no mereciera tenerla el que se viese solamente de ella para mugir, como los Toros; para ladrar, como los Perros; y para gruñir, como los Puercos. No se deve, pues, creer jamás, que les sea licito à los hombres bien criados usar de la lengua à su antojo como un Papagayo. Esto no: porque usando de ella de este modo venimos à confundir la naturaleza, y à desconcertar sus sublimes designios, haciendo por nuestra culpa, no solo inutil, mas dañoso el magisterio admirable de la voz. Lo que pretende el Artífice de un Relox en la fabrica de la saeta, es, que muestre fielmente por afuera, quanto interiormente ha meditado en los movimientos de sus ruedas para la noticia de los demás. Y así, lo que la naturaleza ha pretendido, fabricando la lengua, ha sido, que por ella manifestemos sinceramente los sentimientos interiores del animo: de à donde así como la saeta mentirosa de un Relox desacredita al proprio Maestro, así la lengua mentirosa de un hombre, que habla, hace injuria, privada, y publica à la naturaleza.

Simil.

§. II.

5 **T**anto mas, que esta injuria misma, hierre tambien à la razon, sobre que se funda la naturaleza. No se puede dudar. El hombre no fue hecho para sí solamente. Fué hecho tambien para los otros. *Nadie nació para sí solo.* Y por esso todo lo que se opone grandemente al bien del trato, y comercio humano, se deve decir, que se opone grandemente à la razon propia del hombre. Mas si esto es así, reparad un poco, qué puede haver mas contrario, que la mentira, à este trato, y comercio! Es cierto, que no perjudica tanto al comercio de los Pueblos la moneda falsa, como cada instante les perjudica el hablar falso. Y aquellos mismos, que no to-

Nemo sibi soli natus est.

S. Thom. 2. 2.
q. 109. art. 3.
ad 1.

lerarian en su bolsa un realillo de plata falso, procuran, lo mas que pueden, tener buen colmo de falsedades en su corazon, no atendiendo à otra cosa, que à engañar à su proximo, y à hacerle caer en la trampa: señal manifestissima del poco aprecio, que hace el Mundo de la verdad, la qual, si se eliminara tanto, como el Oro, se haria mas rigurosa justicia de un mentiroso, que se hace de un monedero falso; y las carceles estarian siempre llenas de aquellos mismos, de que ahora están mas llenas las Cortes, que las Cabañas. Considerad con alguna atencion, dice San Chryóstomo, qué seria de nosotros, si un miembro dixesse falsedades à otro! Si los ojos le dixessen à la mano, que los carbones encendidos son flores, y que las flores son carbones encendidos: si le dixessen al pie, que los Escorpiones son Ormigas, y que las Ormigas son Escorpiones: si le dixessen al paladar, que el manjar es veneno, y que el veneno es manjar: pobres de nosotros! Seria menester morir muchas veces al dia. Tal desconcierto, con proporcion, introducen los mentirosos en la vida civil, que es como un cuerpo mistico, compuesto de tantos miembros, quantos son los hombres, que viven juntos. Por esso decia el Apostol: *Deponiendo la mentira, hablad verdad cada uno con su proximo, porque todos soys miembros de un cuerpo.* Es esto de tanta importancia, que un mentiroso devia ser condenado justamente à no hablar jamás. Enmudezcan los labios engañosos. Porque en sustancia, lo que es el adulterio para el matrimonio, es la mentira para todos los consorcios humanos: es una infidelidad dañosissima. De à donde seria menester, que del mentiroso hiciesen los verdaderos perpetuo divorcio, como del adultero lo hace la Epósa, à quien hizo traycion. Mas son demasiados estos adulteradores de la verdad, son demasiados: de à donde à desterrarlos todos, se despoblarian las Ciudades en pocas horas. Entre tanto no se puede negar, que así como una moneda corriente, y legitima, vale mas que cien falsas; así tambien vale mas un hombre verdadero, que cien mentirosos. No pueden negar esto aun aquellos mismos, que están tan acostumbrados à mentir. No hay injuria igual, à la que se le hace à un hombre diciendo: *Mientes.* Al instante se corre à las Armas, y se mantiene con ellas; que es menor mal, que un *Mentis* sufrido con paz, qualquiera herida, aunque sea mortal. Mirad, pues, si están pervertidas nuestras costumbres, quando tanto nos

Simil.

Hom. 13. in
Epist. ad Apol.

Eph. 4. 25.
Deponentes
mendacium, lo-
quimini veri-
tatem unusquis-
que cum proxi-
mo suo, quoniam
estis in vicem
membra.
Psal. 39. 19.
Muta sicut la-
bia dolosa.
Simil.
Simil.

ofende, que nos den en cara con aquel delito de infidelidad, que no reparamos en cometer tantas veces al día.

s. III.

6 **H**Asta ahora havemos considerado al mentiroso, como rebelde à la naturaleza, y à la razon: à la naturaleza, como simple obra fuya; à la razon, como hombre. Valgamos ahora de motivos mas eficazes, mostrandole rebelde tambien à la Fé, como Christiano. Respondedme os ruego. Quien fue, quien pronunció la primera mentira, que se dixo en el Mundo? No fue el Demonio, quando engañó con ella à la primera muger? Ya lo sabeis. Segun ello, pues, es menester, que todo mentiroso haya aprendido à mentir del Demonio: el qual, como es el Maestro, assi, quando dice lo falso, habla de propria ciencia. *Quando habla la mentira, habla de lo que es proprio*, dice el Señor: mas el hombre, mintiendo, habla como Discipulo, por boca agena. *Porque la mentira, que dices*, habla San Agustin, *la recibiste del Diabolo*. El original de este monstruo está en la boca del Demonio; la copia está en la boca del Christiano. Y notad tambien, como se introduxo en el Mundo ésta tan abominable disonancia de la lengua con el corazon, digo, la mentira. Es tan fiera, que no se atrevió el Demonio à decirla à cara descubierta, mas se disfrazó de Serpiente. *La Serpiente me engañó*: queriendo la Providencia Divina, que se llegasse à conocer juntamente por este camino, quan venenosa es para el genero humano la doctrina de aquel primer maestro de la falsedad. Y no es esto por sí bastante, Catholicos, para espantaros? Y sin embargo es aun peor: porque el Demonio no solo es Maestro de la mentira, mas tambien es su Padre. *Es mentiroso, y Padre de la mentira*, con una generacion de sumo horror, por ser contrapuesta à la generacion eterna de la primera verdad. Como Dios Padre engendró à su hijo, *la verdad*; assi el Diabolo caido, engendró, como à su hijo, à la mentira, prosiguiendo hablando San Agustin. De aqui es, que por medio de la mentira se contrae un parentesco diabolico con Lucifer, por el qual son los mentirosos reconocidos por todos suyos: la qual devia ser un estímulo poderosísimo para decir siempre la verdad, por no tener jamás, que hacer con este Padre tan maldito. *Guardaos, hermanos, de la*

Joann. 8. 44. *Cum loquitur mendacium, ex propriis loquitur.*

Tract. 42. in Joann.

Nam quod dicit mendacium, à Diabolo accepit. Serpens decipit me.

Joann. 8. 44. *Mendax est, & Pater mendacitii.*

Quomodo Deus Pater genuit filium veritatem; sic Diabolus lapsus genuit quasi filium mendacium.

mentira, decía San Ambrosio, *porque todos los que aman la mentira son hijos del Diabolo*. Huid de mentir, porque todos los que gustan de la mentira, se hacen hijos del Demonio, y emparentan con él. El Leon de ningun animal es mas goloso, que de la Mona, cuyas carnes comidas le aprovechan, para que se le mitigue algun poco el ardor de la calentura, que le altera permanentemente de quatro à quatro dias: y por el contrario, de ningun animal es mas enemigo, que de el Gallo, à cuya simple vista huye, principalmente, como lo notó San Ambrosio, si el Gallo es blanco. Ahora haced cuenta, que estos hombres fingidos, ó aptos para fingir, representados por la Mona, son los que dexan mas contenta la mas golosa rabia del Leon infernal: y los mas temidos de él, como sus contrarios, son los hombres verdaderos, representados, como lo quiere San Gregorio Magno, en el Gallo, verdadero anunciador, à fin de las horas estables, como de los tiempos dispuestos para hacer mudanza.

7 Por el contrario, ama tanto el Señor la verdad, que por manifestarla al Mundo ciego, comprendió aquel grande viaje del Cielo à la tierra; del Trono de su Magestad, al oprobio de su Cruz. *To nací para dar testimonio de la verdad*. De donde no es maravilla, que la mentira sea delante de su Magestad tan monstruosa, que en las Escrituras frequentemente se dice el pecado, mentira, y los pecadores son llamados mentirosos, como si no hubiera diversidad entre ellos. Y esto con altísimo fundamento; porque si lo observais bien, hallareis, que no hay jamás pecado, en que la mentira no entre de algun modo, como un ingrediente mortal, à doblar el veneno de aquella composicion tan perniciosa. Primariamente, qualquiera que peca, se dice mentir de sí mismo. *Mintióse la maldad à sí*; porque se promete felicidad de la culpa, que à la verdad es el sumo de todos los males. Y assi, à qualquiera de los malos se le puede decir igualmente, lo que le dixo Daniel à cada uno de los viejos caudmiadores. *Derechamente mentiste contra tu cabeza*: no haciendo pecado, que por sí no se haya de convertir en danocoso del que lo comete. Demás de esto, el primer pecado, que cometen los niños, suele ser la mentira: y por éssi, assi como la naturaleza provee de leche à las Madres, poco antes que paran; assi parece, que lo quiere hacer el Demeño tambien

Lib. de Abraham. *Covete, fratres, mendacium, quia omnes, qui amant mendacium, filii sunt Diaboli.*

Simil.

S. Amb. lib. 5. Exam. Apud Salaz. In cap. 10. Prover.

Joann. 18. 37.

Ego in hoc natus sum, ut testimonium perhibeam veritati.

Psalm. 26. 18.

Mentira est iniquitas sibi.

Dan. 13. 25. *Redde mentiri et in caput tuum.*

Simil.

para emularla: de donde, antes que la voluntad humana eche fuera los abortos de sus pecados mayores, la provee él de esta leche cuvenenada de la mentira, para criarlos después de nacidos. Y no veis, como los hurtos, las fornicaciones, los adulterios, los perjurios, los engaños, los homicidios, y todos los otros partos mas feos del corazón humano, se mantienen con la mentira? Con ésta crecen, con ésta campan, con ésta llegan à mantenerse los años enteros, quando sin la mentira apenas vivirían algunos momentos. Con ella los pecadores, como con un anillo encantado, se hacen invisibles, à los que los observan; y aunque ladrones, ò del Oro, ò de la honestidad, pasan, como si fueran guardas; y aunque Lobos, se visten de Pastores. Fingid, que se desferasse del Mundo la mentira: con ella se partirian todos los vicios, los cuales sin esta mascara propria suya, no podrian durar mucho tiempo, por la verguenza. Tal vez ha sucedido, que no hallandose quien quisiere executar en un Rey la Justicia, haciendose Verdugo, ha sido menester conceder, que se execute con mascara en la cara: y de esta suerte se ha encontrado mas de uno, que se haya ofrecido à empleo tan vergonzoso: quando havendose de executar à cara descubierta, ninguno lo pedia, ninguno lo acceptaba. Así aquellos mismos, que sin rebazo no se atrevieran à emplearse en acciones suyas, armados con aquella mascara, que les ofrece la mentira, se resuelven à executarlas sin temor: de donde me parece, que la mentira hace en el Mundo aquel mal, que hace en la Republica el Protector de los Assassinos: pues escondiendolos en la Corte, dandoles donde se alberguen secretamente, proveyendolos, sustentandolos, cubriendo astutamente sus hurtos, viene à robar, no con dos manos solas, como lo hacen ellos, mas con las manos de todos aquellos ladrones juntos, que oculta.

8 Por esta causa creo yo, que llamó Tertuliano ingeniosamente à la mentira, *Ministro del apetito*; porque à todas las pasiones resvaladizas sirve de manos, y de pies; para obrar todo el mal que desean. Si una Madre reprehende à una hija el galaneo, que tiene con algun descarado, à quien habla aun de noche: *Piense V. m.* la responde al punto la taimada; que *in malas linguas los que esso dicen: son personas, que me quieren mal.* Nada es verdad; y llama à Dios por testigo; y se echa intrepidamente muchas maldiciones.

Co-

Comió, y limpiando su boca dice: *No he obrado mal.* Si al otro adultero, su muger zelosa, de verle ir à una casa frequentemente, le dá quejas, él hace maravillas; y afirma, que tiene conversacion con ella, solo por passatiempo, los dias de fiesta, cansado de las fatigas de toda la semana. Habséis alguna vez observado las costumbres del Erizo lleno de espinas. Para robar la fruta, tiene quatro pies, y muy buena boca, proveída de muchos dientes bien afilados; pero à un imprevisto ruido de los Cazadores, y de los Perros, se hace todo una aspera pelota, y parece, que ya no tiene, ni pies, ni boca, ni dientes, ni respiracion: tanto se encierra en sí mismo. Un retrato del Erizo vereis en los pecadores. Se concentran en sí mismos, y embuelton entre las espinas de mil salidas, y de mil escusas, pasan por inocentes; mas entre tanto, quien los anima, quien los ayuda, quien les da su mano para cometer tantas nuevas maldades, mas que la mentira maliciosa? *Ministro del apetito.* Con las fraudes de este mandatario se conservan todos los dias los contrabandos de los ladrones, las carnalidades de los fornicadores, las correspondencias de los usureros, los perjurios que se oyen en Tribunales, las supercherias que se urden en las traiciones, los pleytos injustos, las enemidades intestinas, y para decirlo todo en una palabra, se mantiene todo genero de mal, subministrandoles la mentira armas ofensivas, y defensivas contra todo asalto. *Ministro del apetito.* El primer Ministro de guerra, y de paz, que tiene el pecado en su gran Rey no, ved aquí quien es, la mentira. Dicen, que la Xibia pone los huevos duros, derramando sobre ellos su negra tinta. Haced cuenta, que hacen lo mismo los pecadores. Con la mentira hacen mas durables las malas obras, que han producido.

9 Y supuesto esto, no os parece, que los mentirosos son verdaderamente aquellos rebeldes de la luz, tan aborrecidos? *Rebeldes de la luz:* pues al mismo tiempo se oponen à la luz de la naturaleza, à la luz de la razon, y à la luz de la Fé? Y entre los Christianos se tiene en nuestros dias tan poco cuidado de decir la verdad! *Para qué buscáis la mentira?* Grita el Profeta para su confusion. Quereis saber qual es la ocupacion continua de gran parte de la gente? Es ir à caza de la mentira. El que hace mayor presa es mas estimado, y se dice, que tiene mas cabeza, que los otros: el que no

Ll 4

sabe

Simil.

Simil.

Simil.

Lib. de Idol.
cap. 11.
Ministrum cupiditatis.

Simil.

Prov. 30. 10.
Comedit, & tergeret os suum, dicit. Non sum operatus malum.

Simil.

Ministrum cupiditatis.

Ministrum cupiditatis.

Simil.
Arist. Hist. Animal. lib. 5. cap. 12.

Rebeldes luminis.

Ut quid queritis mendacium?

sabe mentir, es despreciado, como simple. En la mentira se coloca la esperanza de adquirir los bienes, que se pretenden. *Pufinos la mentira por nuestra esperanza.* En la mentira se confía, como en un escudo, para evitar los males, que amenazan. *Con la mentira nos protegimos.* En la mentira se pone la flor de la gloria contra la prohibicion de aquel Santo Apollol, que dice: *No queráis gloriaros, y ser mentirosos contra la verdad.* En una palabra, la mentira, à manera de un turbio torrente, ha crecido de modo, que rotos todos los reparos, inunda todos los llanos con libertad; esto es, todos los negocios humanos. *La maldicion, y la mentira inundaron.* Y lo que es mas, se levanta tal vez tanto esta crecida, que pretende sobrepujar aun los montes altísimos; esto es, los negocios mas sagrados. No me entendedeis, si no me explico mas claramente. Quiero decir, que hay muchos, que se atreven à mentir, no solo à los hombres, mas tambien à Dios; y llevados de una vergüenza inconsiderada, niegan hasta à los Confesores sus culpas. *Hijos malvados en hacer el mal, generacion mentirosa en confesarlo.* Y con razon se dicen generacion mentirosa, como que los partos principales de su substancia, no son otros, que falsedad. De una mujer de esta raza refiere San Cypriano, como teltigo de vista, el castigo que tuvo. Preguntada de su pecado por el Sacerdote, lo negó libremente, diciendo, que no era su vida tan viciosa, como se lo sospechaba: y doblando la desvergüenza en el acto mismo de quererla ocultar mas, osó allegarse tambien à la Santissima Comunión con semblante intrepido, esperando, dice el Santo, engañar à Dios, como nos havia engañado à los hombres, sus Ministros. Pero no le sucedió, lo que presumia; y porque al comulgar, la Hostia Sagrada se le mudó en un cuchillo, y en tragandola le segó miserablemente la garganta, dexandola no solo muerta, mas tambien tan bañada con su propia sangre, que parecia, como una Víctima, degollada en aquella Iglesia, à honra de la verdad. Verdaderamente, quén se dexa persuadir de la tentacion à mentir en el Tribunal Sacrosanto de la Confesion, bien se puede decir, que es hijo de Satanás. *O lleno de toda falacia, hijo del Diabolo!* Pues se asemeja en las acciones, que hace assi tan vivamente al Demonio, que sola esta señal le puede hacer instantaneamente conocido por suyo.

Pero

ro Pero dexemos tan graves excesos, que al fin son casi frequentes, mas no comunes. Lo que me duele en la vida de los Christianos es, considerar la gran posession, que ha tomado dentro de ellos la mentira; de manera, que, ò no la confiesian jamás, ò la confiesian solo por cierto uso, y llegan à decir, que no se puede hacer menos, si se quiere eitar en el Mundo con los otros, si se quiere vivir, si se quiere vender, si se quiere ganar; como, si como el Pulpo no puede pasar sin su tinta, assi no pudiera tampoco el hombre pasar sin sus falsedades: tan de corazon las pronuncia. *Hablamos de corazon palabras de mentira.* De esta opinion eran dos Mercaderes en la Ciudad de Colonia, que yendose à confesar, se acusaron de las mentiras, que à cada passo decian en su trato. El Confesor los reprehendió; pero ellos replicaron, que si dixeran siempre la verdad, en poco tiempo se moririan de hambre. Quando deviera suceder esto, opuso el Sacerdote, seria menos mal, que será el haver de descontar algun dia con el fuego vuestras fraudes. Pero sabed, que aun en decir esto, llegais ahora à mentir. Yo os aseguro, que en vez de perder, procediendo con sinceridad, ganareis. Fiados en esta esperanza aquellos dos Mercaderes engañados, prometieron estar un año entero, sin pronunciar advertidamente al vender, ni al comprar, mentira ninguna: y cumplieron la promesa, pero con mucho dispendio de sus Tiendas, no habiendo despachado al cabo del año, ni la mitad que antes, de sus mercaderias. Bolvieron, pues, al Sacerdote, y le protestaron, que no le podian mantener mas la palabra dada, conviniendoles bolver por necesidad à ser mentirosos, si no se querian ambos perder. No, dixo el Sacerdote, no quiero que perdais el animo tan presto: proseguid otro año, y vereis quanto es mas poderosa para haceros enriquecer la verdad, que la falsedad. Yo os prometo de parte de Dios prospera suerte. Y assi sucedió, porque acudió à las Oficinas de estos Mercaderes, aclamados ya por mas leales que los otros, tal numero de compradores, que ganaron en un año con la verdad en la boca, mucho mas, que antes en diez con la mentira. Assi quisieran practicar esta doctrina los Christianos, como probaran, quan felizes efectos sabe sacar la Providencia Divina de una Lengua veridica. *No hallarà el engaño ganancia,* dice el Espiritu Santo. El que vende con fraude, no tendrá logro: porque aunque algunas vezes junte alguna riqueza, aquella riqueza

tan

Simil.

Iral. 59. 24.
Loquati sumus
de corde verba
mendacii.
Cesar. lib. 3.
cap. 37.

Prov. 12. 27
Non invenietur
fraudulentus
sacrum.

Iral. 28. 15.
Postinus menda-
tium spon-
nostram.
Et mendatio
proctifumus.

Iac. 3. 14.
Molite gloria-
ri, & menda-
ces esse adver-
sus veritatem.

Simil.
Osee 4. 2.
Maledictum
mendacium
inundaverunt.

Iral. 57. 4.
Filiis sacerdoti-
sumen mendax.

De Lapis.

Acor. 13. 10.
O pleni omni
fallacia, fili
Diaboli!

tan mal recogida , no se puede decir , que se halla , ò que se tiene ; porque desapparece , no se como , y se convier- te en humo ; y es , como monte de arena feca , que al primer viento se disipa , y se desvanece. *No hallará el engañoso ganancia.* Que es à lo que parece , que alude el Espíritu Santo , donde dice : *No quieras arar la mentira contra tu hermano ;* porque el que atiende à arar la mentira , engañando al proximo , piensa que ara un campo muy fértil , y muy feliz , y al fin conocerá , que ha arado neciamente la arena.

Simil.

Simil.
*Non inveniet
fraudulentus
lucrum.*

Ecl. 7. 13.
*Noli arare
mendaciam ad-
versus fratrem
tuum.*

Prov. 10. 22.
*Melior est pau-
per , quam vir
mendax.*

Cap. 1. 11.
*Os , quod men-
titur , occidit
Animam.*

Apolog. 2.

11 Sin embargo , fingid , que los mentirosos hacen una grande ganancia con sus fraudes ; qué ganancia es ? Es final- mente la ganancia del pez , al tragarse el anzuelo. Quan- do cree el desdichado , que ha hecho presa del cebo , que ha quitado , se halla preso del Pescador. Le estuviera mucho me- jor , el haver sido pobre , pero sincero , que rico , pero frau- dulento. *Mejor es el pobre , que el varon mentiroso.* Y quien ahora no lo quiere creer , lo habrá de creer despues quan- do trasladado del pais de la mentira , que es la vida pre- sente , al pais de la verdad , que es la vida futura , abra los ojos para ver quan verdad es , que la ficcion , y la mentira dan muerte al Alma. *La boca , que miente , mata al Alma.*

12 Los antiguos Christianos , que con la Fé penetraban bien profundamente las verdades , tenian tanto horror à la mentira , que como lo testifica San Justino Martyr , elegian en las persecuciones , antes morir entre mil destrozos , que salvar la vida con una dobléz : y aunque os podria referir mu- chos exemplos maravillosos de esto , quiero , por la brevedad , que me baste uno solo , y es , el que dió San Antimo , Obispo famosissimo de Nicomedia. Havia Maximiano Emperador , en la general persecucion , que movió contra la Iglesia , em- biado veinte Soldados en busca de este Santo hombre , para darle muerte , como al mantenedor principal de la Fé Chris- tiana en aquella Ciudad. Succedió , que los Soldados , sin co- nocerle , le hallaron un dia en su casa , y con aquella libertad , que es propria de semejante gente , le pidieron de comer. De muy buena voluntad , respondió el Santo Obispo ; y les puso una mesa la mas regalada que pudo ; y sirviendo à ella en per- sona , añadió terminos de tanta caridad , y cortesia , que los Soldados quedaron totalmente presos , no habiendo llegado ja- más

más en toda su vida à experimentar en algun hombre del Mundo tal corazon. Entre tanto , à lo mejor de la comida lle- garon aquellos Soldados à preguntar à su hucésped , si cono- cia à caño à cierto Antimo , Obispo de los Christianos , que tenian orden de conducirle al Emperador , que deseaba arden- tissimamente verle muerto. Respondió entonçes el Santo : có- mo si lo conozco ? Yo soy el que buscáis : no havéis menester canfaros para hallarme : aqui me tenéis. Entonçes los Solda- dos , espantados , y atonitos mas que nunca , por la constan- cia , junta à la caridad del Santo Prelado , eligieron concordemente este solapo , de referir al Emperador , que Antimo , des- pues de haverfen fatigado largamente en buscarle , no havia parecido , y salvar así la vida à su Bienhechor. Pero no , re- plió el Santo Obispo , que à los Christianos no les es permiti- do decir mentira , ò aconsejarla à otros , como bien dicha. Vamos al Emperador , porque yo me quiero antes à mi muer- to , que à vosotros mentirosos. Y así se acompañó con ellos , y los siguió animosamente , hasta dexar su vida entre los tor- mentos dolorosissimos , por no afrontar la profession de fiel , esto es , de quien ha renunciado solemnemente en el Santo Bautismo la mentira. Pues qué devemos decir de aquellos , que comienzan , para decirlo así , en los brazos de sus Madres à ser mentirosos ? Erraron desde el vientre , hablaron cosas falsas. Es menester confessar , que no son hijos legitimos de la San- ta Fé : *Los hijos agenos le mintieron :* y que son indignos de aquel nombre , que llevan de Christianos , mientras no se- dísponen para mostrarse dignos con la veracidad ; como en- tre los Griegos no mercia alguno el titulo de Empera- dor , antes de haver solemnemente jurado decir siempre la verdad : que es la razon , por qué quizá , hablando Christo à su Padre , encomendandole à sus fieles , fue tambien ésta la divisa , que desé en ellos. *Padre Santo , santificalos en la ver- dad.*

13 Pero me agrada añadir aqui , para mayor manifesta- cion de la doctrina referida , que no es siempre mentira el des- cubrir solo parte de la verdad , y dexar parte embuelta en si- lencio ; à manera de aquel Mercader , que desfembuelve par- te de su tela , y parte dexa embuelta , segun la necesidad lo re- quiere. Así Abraham manifestó à su hijo Isaac el Sacrificio , que iba à hacer ; mas no le manifestó la víctima. *Dios se proveerá la víctima , hije mio.* Y no fue menos veridico Abra- ham :

Psal. 17. 46.
*Erraverunt ubi-
utero , loquuntur
sunt falsa.*
*Etili alieni
mentiti sunt
ei.*

Simil.

*Europal. de
Offic palat.
Joann. 17. 16.*
*Postea Sancte
sanctifica eos
in veritate.*

Simil.

Genes. 22. 8.
*Deus provide-
bit sibi victi-
mam , sili mi,*

ham; porque una cosa es decir lo falso, otra no decir todo lo verdadero. Una cosa es decir la falsedad, otra callar la verdad. Lo falso no se ha de decir por utilidad alguna, que se promete. Tan irremisible ha de ser su deliadero de la boca humana. Pero bien puede el prudente con algun disimulo callar la verdad, à quien no tiene razon para preguntarsela.

Cap. N^o. quis, ex. S. No es licito mentir, para librar à otro de qualquier peligro. Auguſt. in Plalm. 5. S. Thom. 2. 2. q. 110. art. 3. ad 3.

Non est licitum mendacium dicere, ad hoc, quod aliquis alium quo cumque periculo liberat, licet tamen veritatem occultare prudenter sub aliqua dissimulatione.

Prov. 11. 13. Qui fillets est animi, cecitas amici commisitum.

Eccl. 8. 9. 12. Ne despicias narrationem. Presbyterorum sapientiam, quoniam ab istis discerint intellectum, et in tempore necessitatis dare responsionem.

Job 19. 17. Donce super habitum meo, lingua mea non meditabitur mendacium.

14. Lo que pretendo unicamente es, que no os aparteis de aqui, sin haver hecho aquel proposito misano, que hizo el Santo Job, donde dixo: Mientras baya en mi aliento, mi lengua no meditarà mentira, especialmente para que salga de mi boca: y ni por el temor de algun mal, ni por la esperanza de algun bien, me resolveré à amar jamás alguna otra cosa, mas que la verdad. No queréis hacer, Catholicos, este proposito?

fito? Oid como Dios os lo pide en el Ecclesiastico. Delante de todas las obras, la palabra verdadera te preceda. Delante de todas vuestras obras, vaya siempre, como guia, la verdad con la hacha en la mano. Assi estareis seguros de no caer en mil precipicios, y en mil perversidades, en que al fin se desliza, quien sigue la mentira. El que habla mentira, perecerà. Sabéis por qué os fiais tanto de ella? Porque no la conocéis. Yo sé de cierto, que si os aplicárais à considerarlo fixamente, vierais, que no hay cosa mas bella en el Mundo, que ser verdadero en todos los dichos; y no hay cosa mas fea, que ser embaustero. Qué estimacion queréis, que se haga de un hombre, que ha perdido el credito? Es semejante à un Mercader, que ha quebrado. No halla quien se fie de él. Y à tal extremo ha de llegar poco à poco, el que se ha acostumbrado à mentir; porque poco à poco las falsedades se traslucen, y por mas que huyan cuidadosamente de la luz, se han de descubrir.

El que habla mentiras, no se escapará. Haveris visto jamás, que enriquezca felizmente algun Banquero con sacar à la Plaza moneda falsa? Pues quizá será mas facil, que esto suceda, que es, que alguno se adelante en tratos, en magistrados, ó en algun otro interés mas relevante, con la mentira. Destruirá el granizo la esperanza de la mentira, dice Isaias. Las esperanzas de todo hombre fingido quedarán secas en yerva, como con piedra repentina. Por esto la prudencia justa es, decir en todas ocasiones palabras de verdad; pero faberlas decir: como la prudencia justa es, gastar en todas ocasiones monedas de calidad; pero faberlas gastar. El que anda simplemente, anda confiadamente; porque no teme parecer jamás diverso de sí mismo, el que procede à cara descubierta: pero el que procede, como malo, se dará à conocer. El que deprava sus caminos, será manifiesto; porque la mascara no se puede llevar tan largo tiempo sobre la cara, que algun dia no se caiga. Assi lo havia el Señor. Y nosotros no queremos dar credito à sus dichos? Ha, que no puede ser mentiroso, como lo somos nosotros! Imposible es, que mienta Dios. Y por esto fiais de él, con resolución de cumplir, lo que manda en aquellas palabras Evangelicas: Sea vuestro lenguaje: Si, si; no, no: pues lo que passa de esto, procedé del malo.

15. Acordaos, de que la mentira es hija del Demonio: procedé del malo: y por esto, demás de ser desventurada, traydora, mala, y demás de esto tan fea, que si la pudierais

Eccl. 37. 20. Ante omnia opera verum verax procedat te.

Prov. 19. 9. Qui loquitur mendacium, peribit.

Simil.

Prov. 9. 5. Qui mendacia loquitur, non effugiet.

Simil.

Isai. 28. 17. Subvertet granio spem mendacii.

Simil.

Prov. 10. 9. Qui ambulat simpliciter, ambulat confidenter.

Qui autem depravat vias suas, manifestus erit.

Heb. 6. 18. Impossibile est mentiri Deum.

Math. 5. 37. Sit autem sermo vester. Ff, est; non, non.

Quod his am-
pious est, à
milo est.

A malo est.
Vide Cornel.
in Acta, cap.
5. num. 5. 5.
Novant.

Plato. lib. 6.
de Rep.
Preeunte ve-
ritate, num-
quam eborur
victorum sub-
secutus est.

Prov. 6. 17.
Lingua men-
dacem.

Prov. 11. 20.
Voluntas eius
in vit, qui san-
phiciter ambu-
lant.

Job 13. 4.
Fabricatores
mentium.

Plalm 30. 24.
Veritatem re-
quiret Domi-
nus.

ver una vez sola, os haria al punto morir de horror, como les sucedió à Ananias, y à Safira su muger, que exalaron el Alma, solo, como lo dicen algunos Doctores, à fuerza de aquel horror saludable, que les causó el conocer manifesta- mente la montruosidad de su mentira concorde, aunque no fue mas, que mentira officiosa.

16 Ponderad mas, en qué peligro ponéis vuestra Alma, abriendo la puerta à todos los vicios por medio de la mentira. No hallareis jamis, que haya vicio en un corazon amante de la verdad. *Precediendo la verdad, nunca se siguió el coro de los vicios*, decia bien aquel Filosofo sumo: de à donde, defendiendolos de la mentira, os defendeis al mismo tiempo de toda la demás turba de las maldades.

17 Finalmente, pensad bien el riesgo en que poneis vuestra salud, con vuestras dobleces tan familiares. Porque entre siete cosas, que Dios aborrece, como lo testifica Salomon, en segando lugar aborrece la *lengua mentirosa*. Por el contrario ama tanto la lengua limpia, que declara, que le tiene destinado por premio el Paraíso. *Su voluntad en los que andan sencillamente*. Qué diremos, pues, Catholicos, quando en el Divino Tribunal se muestre aquel gran Dios, tan amador de la verdad? O como parecerán entonces nuestras fraudes! O como deseáramos antes no haver, naciendo, tenido lengua que havernos servido de ella para un fin tan diferente de aquel, que el Señor le señaló, al darla! O como nos llenarémos de horror, al acordarnos, que havemos sido, todo el discurso de nuestra vida manobres del Demonio, pues él era el Arquitecto de aquellos fraudes, que nosotros emprendimos fabricar con las palabras, y con las obras! *Fabricadores de la mentira*. No, Catholicos, si hasta ahora havemos amado la vanidad, en adelante amemos la verdad, supuesto, que nos pedirá tan exacta cuenta de esta verdad el Señor en el ultimo dia. *El Señor buscará la verdad*. Así, asemejandonos à nuestro Padre Celestial, y conformandonos con su genio divino, podremos esperar gozar, como hijos, la Eterna herencia de la Gloria por todos los siglos, que consiste en ver la primera verdad, como es en sí misma, pura, pura: tanto enamora, vista en sí, à quien la mira.

DISCURSO XXXI.

SOBRE LOS PECADOS QUE SE cometén con el pensamiento.



OS cosas son menester en qualquiera Plaza para una buena defensa: la vigilancia, y la fuerza. La vigilancia, para que no la sorprenda el contrario; la fuerza, para que no la expugne. *Discurrid*, que ésta arte de buena guerra encomienda el Espíritu Santo en aquellas hermosas palabras de los

Proverbios: *Guarda tu corazon con toda custodia*. Y fue decir, defendiendolo con vigilancia extrema, para que no dé entrada al enemigo, quando venga occultamente à sorprender esta roca: y defendiendolo con resiliencia animosa, para rebatirle, quando quiera la entrada por fuerza: *Guarda tu corazon con toda custodia*. Mas qué contrarios rabiosos son estos, de nuestro corazon, contra quien manda Dios que se aplique tanta sagacidad de espíritu, y tanta ofiada? Son los pensamientos malos, enemigos ocultos juntamente, y violentos, contra los cuales conviene, que os instruya al presente, con gran diligencia: para que conociendo, así sus celadas, como sus asaltos, veáis sobre sus procedimientos, para no sujetaros à sus asechanzas; y combatais contra sus insultos, para sobrepujar sus violencias, pues se trata del Alma, y se trata de quanto es de importancia: *Guarda con toda custodia tu corazon; porque de él procede la vida*.

§. I.

2 **L**OS ojos del Señor, (dice el Ecclesiastico) son mas resplandecientes, que el Sol: y penetran lo profundo del corazon, hasta discernir todos sus pensamientos secretos, en qualquier lugar donde se vayan à esconder. Miran los corazones de los hombres en los mas ocultos retiros. Ésta es, pues, la razon: porque entre todos los Legisladores, solamente Dios veia el pecar con el Alma, y con sus potencias interiores.

Simil.

Prov. 4. 23.
Omni custodia
serva cor tu-
um.

Omni custodia
serva cor tu-
um.

Omni custodia
serva cor tu-
um, quoniam
ab ipso vita
procedit.

Ecccl. 23. 28.
Lucidiores sunt
super Solem.
Hominum cor-
dibus.